

Mujeres mayores

Una perspectiva histórica

Aída Díaz-Tendero
Guadalupe Gómez-Aguado
Graciela Casas Torres
Coordinadoras



CEPE
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

MUJERES MAYORES.
UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

MUJERES MAYORES.

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

AÍDA DÍAZ-TENDERO
GUADALUPE GÓMEZ-AGUADO
GRACIELA CASAS TORRES
coordinadoras



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE ENSEÑANZA PARA EXTRANJEROS
Ciudad de México, 2025

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Díaz-Tendero Bollain, Aída, editor. | Gómez-Aguado de Alba, Guadalupe, editor. | Casas Torres, Graciela, 1954- , editor.

Título: Mujeres mayores : una perspectiva histórica / Aída Díaz-Tendero, Guadalupe Gómez-Aguado, Graciela Casas Torres, coordinadoras.

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Enseñanza para Extranjeros, 2025.

Identificadores: LIBRUNAM 2283991 (libro electrónico) | ISBN 9786076422359 (libro electrónico).

Temas: Mujeres adultas mayores -- México -- Condiciones sociales. | Mujeres adultas mayores -- Argentina -- Condiciones sociales. | Mujeres adultas mayores -- Actividad política. | Mujeres adultas mayores en el arte. | Feminismo -- México -- Historia. | Feminismo -- Argentina -- Historia.

Clasificación: LCC HQ1064.M6 (libro electrónico) | DDC 305.260972—dc23

Este libro fue realizado gracias al apoyo del proyecto
PAPIIT IN302921 otorgado por la DGAPA

Primera edición: 2025

Fecha de término de edición: 12 de noviembre de 2025

D. R. © 2025, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, alcaldía de Coyoacán

C. P. 04510, Ciudad de México

Centro de Enseñanza para Extranjeros

Avenida Universidad 3002, alcaldía de Coyoacán

C. P. 04510, Ciudad de México

www.cepe.unam.mx

ISBN libro impreso: 978-607-642-236-6

ISBN libro electrónico: 978-607-642-235-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Presentación	
<i>Aída Díaz-Tendero</i>	7
Mujeres mayores. Una perspectiva histórica.	
Introducción	
<i>Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba</i>	11
PRIMERA PARTE. NOCIÓN Y REPRESENTACIÓN HISTÓRICA DE LAS MUJERES	
Cuerpo físico, cuerpo sagrado. Las mujeres ancianas en el México prehispánico	
<i>Noemí Cruz Cortés</i>	27
Aproximaciones a la representación de la vejez femenina en la pintura virreinal novohispana	
<i>Ligia Fernández Flores</i>	53
Las brujas: mujeres, misoginia y vejez	
<i>Carolina Grajales Valdespino</i>	101
Imágenes de la vejez femenina en el siglo XIX mexicano	
<i>Guadalupe C. Gómez-Aguado de Alba</i>	133
Entre la invisibilidad y el prejuicio. Representaciones de las mujeres mayores en la Argentina, 1850-1950	
<i>Hernán Otero</i>	173

Índice

Aproximación a las representaciones de la mujer vieja en la literatura mexicana del siglo xx <i>Alejandra Silva Lomelí</i>	199
--	-----

SEGUNDA PARTE. MUJERES MAYORES: MEMORIA, BIOGRAFÍA Y TRANSMISIÓN ORAL

Carmen Dávila Labardini, una vida de servicio como diaconisa cristiana <i>Rubén Ruiz Guerra</i>	223
---	-----

Mis cien años <i>Aída Díaz-Tendero</i>	251
---	-----

La historia tras/entre los susurros de las mujeres mayores: el desafío de construir otra Historia desde las oralidades invisibilizadas <i>Mónica Ramos Toro, Francisco Gómez Nadal y Mayra Lucía Sánchez Mora</i>	277
--	-----

TERCERA PARTE. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LAS MUJERES MAYORES

Marchar, resistir y envejecer: las madres y las abuelas de Plaza de Mayo durante el siglo xx <i>Juan Pablo Vivaldo</i>	311
--	-----

Nuestra democracia tiene “abuelas” <i>María Isolina Dabove</i>	343
---	-----

Mujeres mayores y feminismo: testimonios para su comprensión <i>Graciela Casas Torres y Guadalupe Cañongo León</i> .	365
--	-----

Créditos de imágenes	385
--------------------------------	-----

Mis cien años

*Aída Díaz-Tendero*¹

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Dedicado a San Sebastián, la pequeña París.
Para Lourdes, Ana, Vitori, Tere, Alicia y Josean

La Historia la escriben los vencedores y se centra en las hazañas de las grandes figuras y en los protagonistas de los acontecimientos que han tenido mayor impacto. Sin embargo, la Historia de cualquier época está también compuesta por las historias de las personas anónimas. Si bien estas son rescatadas por importantes líneas de investigación —como la Historia de la vida privada y por muy numerosos y destacados autores—, permanecen en la sombra, a diferencia de las líneas de investigación clásicas que se basan en los personajes con mayor investidura y repercusión así como en el análisis de los procesos que dan lugar a los contextos sociales, económicos, políticos y culturales.

Con este texto se pretende sumar un granito de arena a la reivindicación del valor de las vidas anónimas tanto

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a Carlos Pla, a José M. Ruano, a Alberto Vital y al periódico *El Diario Vasco*, especialmente a Naiara Tejera.

para la academia como para la memoria colectiva. Estas páginas se dedican a la vida de una mujer mayor que hoy hace un esfuerzo por revelar, con toda transparencia y sin pretenderlo, las ideologías, las construcciones sociales y los contextos vigentes en las diferentes épocas que vivió a lo largo del siglo xx y en las primeras décadas del xxi; todo esto se expone a partir de su experiencia personal, orgánica y en primera persona.

Después de cuatro entrevistas semiestructuradas se ha obtenido información precisa sobre los cuatro momentos más importantes de su vida —los *turning points*, para usar la nomenclatura de la teoría del curso de vida—, que han sido seleccionados por ella misma. La pregunta no ha sido “¿qué pasaba en su vida cuando se dieron algunos de los acontecimientos más trascendentales de la historia reciente de España?” sino “¿cuáles fueron los momentos más importantes en su historia personal y qué ocurría en España mientras tanto?”

Por razones que se descubrirán a continuación, 1936 es un año nodal para la protagonista y es también el inicio de la guerra civil española; 1948 es un segundo momento crucial y en España se muestra la consolidación del franquismo; 1975 es el tercer episodio fundamental de su vida y es el año en que muere Franco; finalmente, 2024 es el año en que está respondiendo las entrevistas sobre sus casi cien años de vida, mientras España es hoy una democracia consolidada.

Cada una de las vivencias escogidas por la protagonista está acompañadas por un titular del periódico *El Diario Vasco* de la fecha aproximada. Este periódico se imprimió por primera vez en 1935, por lo que no cubre todos sus años de vida, pero sí aquellos que coinciden con los momentos clave que nos narra, que van de 1936 a 2024. *El Diario Vasco* es el periódico más leído en la ciudad de San Sebastián, capital de Guipúzcoa, que a su vez forma

parte del País Vasco, región que se encuentra en el norte de España y comparte frontera con Francia. San Sebastián es la ciudad de origen de la protagonista.

La información proporcionada a través de las entrevistas ha sido transcrita y posteriormente transformada en una narración; se sustituyó el formato pregunta/respuesta, pero se respetó el objetivo principal de no perder la frescura y tono del contenido original. El lector asiste a cuatro etapas vitales contadas en primera persona por esta mujer que hoy tiene casi cien años y que ha llevado una vida anónima.

El resultado final, vertido en estas páginas, ha sido leído por la protagonista y goza de su beneplácito. Se conserva en todo momento el anonimato por respeto a su deseo expreso. El presente texto fue escrito a partir de las entrevistas que realicé y se completa con las conclusiones, mismas que no buscan hacer un balance del testimonio.

1936. MI NUEVA VIDA EN FRANCIA Y EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

San Sebastián fue tomada por los requetés y huimos a Bilbao. La estampida se produjo en tren, camiones, coches, como se podía. El puerto estaba abarrotado; era imposible encontrar sitio en las pequeñas embarcaciones. Por Ategorrieta ya estaban entrando las tropas fascistas. Había que escapar como fuera. Mi padre vio a tres hombres que subían a un coche y aprovechó la ocasión para pedirles que nos llevaran a mi madre, a mi hermana y a mí. “Hasta Deba queremos llegar”, le dijeron a mi padre. “No sabemos si la carretera estará ya cortada; si usted quiere arriesgarse...”. Entre la cola para el barco y el riesgo del coche, mi padre decidió que era mejor opción que nos llevaran.

En el trayecto hacia Deba, cuando había peligro, nos hacían agacharnos para que no nos vieran. A mi hermana

y a mí nos pareció muy divertido. Desde Deba subimos a un camión que nos llevó hasta Bilbao. Allí nos acogió un amigo médico de mi padre, ideológicamente afín, que ayudó a varias familias de San Sebastián. El dinero no servía de mucho; había cola para comprar hasta el pan y se acababa todo muy rápido. Los bombardeos no cesaban; sonaba la sirena y mi madre nos llevaba al refugio a mi hermana y a mí hasta que pasaba. Ante el avance de los sublevados, las autoridades gubernamentales promovieron el abandono de ciudades en la línea de combate y también la marcha de niños y niñas que se exiliarían lejos de sus familias. Mi hermana y yo fuimos dos de esas niñas.



Titular de *El Diario Vasco* del 25 de noviembre de 1936

Primera parada: la isla de Olerón

Habíamos zarpado del puerto de Bilbao en 1936 a bordo del barco Habana y nos dirigíamos al puerto de La Rochelle, en Francia. Era el final de la primavera. Éramos cientos de niños vascos y de distintas localidades del norte de España. A cada niño le daban una bolsa de caramelos al

subir al barco, para quitarle la pena. Unos barcos iban a Rusia, otros a México, a Inglaterra, a Bélgica. Mis padres escogieron el país vecino por cercanía y por sentido común; los niños que fueron a Rusia nunca regresaron. No me puedo imaginar el terror de los padres que los enviaron, como los míos, con la enorme esperanza de volverlos a ver, y que tuvieron que enfrentar la realidad de la Rusia soviética. Los camaradas rusos no eran los camaradas franceses. Muy diferente historia respaldaba a unos y a otros: los zares en Rusia y la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en Francia.

Los timoneles no dejaban de lavar el suelo de cubierta sobre el que los niños no cesábamos de vomitar. El mar no estaba precisamente en calma y ninguno de nosotros había navegado nunca. Al llegar al puerto de La Rochelle nos dieron de desayunar, nos colgaron un cartelito del cuello en el que estaban escritos nuestros nombres y apellidos, así como el puerto de origen, y nos hicieron subir a un barco más pequeño rumbo a la isla de Olerón. Entonces no había puente y solo se podía llegar en barco. Nos quedamos varios días mientras se organizó nuestro reparto en familias.

Una mañana, muy temprano, nos adelantaron el desayuno porque nos venían a buscar. Teníamos miedo y estábamos contentos, todo a la vez. Mi hermana me apretaba la mano. Nos identificaban con nuestros cartelitos. La familia que recibiría a mi hermana ya había llegado, pero ella no quiso irse hasta que llegó la que sería la mía. Me vinieron a recoger una madre con su hija mayor, como de quince años. Me sonreían y me dieron un abrazo delicado. La niña me cogió de mi mano izquierda y la madre de la derecha. Serían a partir de ese momento *ma maman* y *ma soeur*.² Abracé a mi hermana como si nunca más fuera a verla; nos corrían las lágrimas por las mejillas

² Mi mamá y mi hermana, en francés.

a las dos y sentí, a mis nueve años, que una nueva vida empezaba para mí en ese preciso instante.

Llegada a Bagnolet

El olor a lavanda del campo, mis trenzas apretadas... ¡Tengo una nueva familia! Obreros comunistas que me reciben con los brazos abiertos y acogen a esta pequeña refugiada de la guerra civil española. Es una casita sencilla, de una planta, con jardín. No hay agua corriente en casa, como había en San Sebastián, sino que es preciso coger el agua de la calle, echarla en un depósito en la cocina y luego filtrarla. No hay baño, como teníamos en San Sebastián. Hay que salir a una letrina fuera de la casa. Cuando hace bueno, me ponen en un barreño muy grande de zinc y ahí me bañan. Bagnolet está a las afueras de París. Son muy buenos conmigo, muy simpáticos y cariñosos. Los acompaño a marchar con ellos en los desfiles entonando *La marselesa*, pero sobre todo *La internacional*.

Me queda el recuerdo imborrable del olor y una foto de niña de la posguerra. Esa familia abrió generosamente sus puertas y me trató como a una hija desde el primer momento. La fraternidad y la oposición a los fascismos integraba a personas buenas y compasivas que, como esta familia francesa y tantas otras, no dudaron en recibir a tantos niños y tratarlos como propios por los años que durara la guerra y hasta que llegara la paz.

Los inviernos son muy fríos en Bagnolet. Comparto habitación y una cama de 1.35 cm con *ma soeur*, que a veces se queja de las patadas que le doy por la noche. Cocinan todo con mantequilla. Los domingos, *maman* prepara un pescado que se parece a la merluza. Desde aquí he dejado de soñar los bombardeos. Recuerdo cada noche, antes de dormir, el olor del pecho de mi madre, tan bella, su abrazo tenso, sus senos grandes, apretados contra mi

cuerpo delgado y frágil, el rastro de la gota de Conquête que se ponía los domingos. Ese aroma se fue diluyendo hasta que llegué a olvidarlo.

Desde el primer día de colegio nos pusieron, a los niños españoles, una profesora aparte para ayudar con el francés. Ya al año siguiente pudimos todos seguir las clases con normalidad. Era una francesita más; me sentía tan feliz... tenía un *papa* y una *maman* que se querían, que rara vez discutían, y cuando lo hacían se trataban con respeto. Había una paz y una armonía en casa... una camaradería ideológica pero también sentimental. Mi hermana había sido acogida por una familia que vivía en una casita vecina a la nuestra. ¿Qué más podía pedir?

El regreso a España

Mientras tanto, en España, la guerra. Durante tres años combatieron dos proyectos de país apoyados por potencias totalitarias: Alemania e Italia, a los sublevados, y la Unión Soviética, a la república. Cientos de miles de muertos tanto en los frentes como en las retaguardias. Una barbarie como todas las guerras, pero con un grado de envenenamiento mayor por ser una guerra civil, una guerra intestina. Al terminar la guerra, en 1939, se unen a los infinitos muertos los expulsados, los exiliados, los encarcelados, los ejecutados. Entre todos esos movimientos de almas estábamos también los niños de la guerra. Mi madre nos reclamó a mi hermana y a mí y tuvimos que volver.

Me hubiera quedado en *Bagnolet*. Le rompí el corazón a mi madre cuando no quise volver a mi casa; ella no podía entender que yo era inmensamente feliz con mi familia francesa, pero tuve que volver a San Sebastián, a mi casa. La guerra había terminado. *Maman* me llevó a Burdeos en el 39, cuando mi madre nos reclamó. Y en Burdeos nos reencontramos mi hermana y yo con nuestra madre. Despe-

dirme de *Maman* me causó un dolor indescriptible, y una gran impotencia.

De Burdeos nos trasladamos a San Juan de Luz, donde estaba trabajando mi padre, y unos diez meses después llegamos, la familia completa, a San Sebastián en la víspera de Todos los Santos. El regreso fue duro; España padecía entonces el terrible racionamiento. Recuerdo las boronas de maíz que nos daban con la cartilla para no morir de hambre, incomibles, como comer paja. Ahí sí servía tener dinero, que nosotros no teníamos, para conseguir cosas ricas en el estraperlo. Un poquito de chocolate, por ejemplo.

1948. MI BODA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL FRANQUISMO EN ESPAÑA

Lo conocí dos años antes en una sidrería. Era común salir en cuadrillas de chicas, por un lado, y de chicos por otro. Nosotras esta vez no íbamos en cuadrilla, sino que solamente me acompañaba mi mejor amiga, que ya murió. Cogimos un trenecito. Era Semana Santa. Se cerraba todo, pero esta sidrería estaba abierta. Un acordeón empezó a tocar y un chico me sacó a bailar ¡Si nos ven bailando en Semana Santa! Todo era pecado entonces. Otro día lo vi en la playa. Y al poco tiempo este chico me pregunta si quiero ser su novia ¡Tan reservado que parece, y qué lanzado es! No me llamaba mucho la atención. Le dije “vamos a probar” como quien prueba un nuevo sabor de helado [risas]. Al mes de ser novios ya estaba muy entusiasmada con él. Me parecía un chico muy serio, muy responsable, muy formal. Lo contrario de lo que había visto en casa. Era guapo de cara. Se veía que había sido rubito de pequeño.

Me dio seguridad desde el primer momento. Tuve otros pretendientes, pero él me gustó. No me arrebató; había quienes llamaban más la atención, pero él era robusto, sereno, dis-

creto, noble, muy vasco en sus formas y en su fondo. Serio, formal, de pocas palabras. Bueno. El trabajo por delante. Hombre de mucha fe, de misa diaria. Certeza absoluta de que comportarse bien y trabajar mucho lo llevarían directamente al éxito. Me hacían gracia sus ojitos azules, como los de mi madre. Y a él le encantaban los míos marrones, “como dos almendras”, me decía. Mi pelo ondulado castaño, mi candor “que no tenía doblez” y mi segundo apellido, el francés. Manos cascanueces. Manos grandes y fuertes. Cobijaba en la palma de la mano las nueces y con un golpe ya se podían comer. Tenía muy buen oído y cantaba *Maitetxu mía* con un timbre de voz y una entonación tan perfecta que emocionaba hasta las lágrimas. Todo el repertorio vasco y algunas canciones de zarzuela. Su padre era tornero y su madre un ángel. Nunca he sabido lo que es una suegra, más cerca de una *belle-mère*.³ Aunque para mí siempre fue *Amá*.⁴

Boda

En ese entonces, una chica que era novia de un chico y luego se separaba de él era mal vista. Había que pensar bien con quién se salía porque se decían cosas como “plato de segunda mesa nadie lo quiere”. En eso han ganado mucho las mujeres. Yo tuve suerte: no me casé ni por el “qué dirán” ni por obligación ni por mis padres ni por los suyos. Me casé porque lo quería a él y él porque me quería a mi. Y los dos nos casamos porque los que se querían se casaban. No había más.

La boda había sido sencilla, ni vestido blanco ni gran banquete. Llevaba un ramito de flores blancas y mi carita de niña entusiasmada ¿puede haber mejor vestido para una novia? La ceremonia fue austera. Eso lo digo ahora que he asistido a las bodas de mis nietos, pero entonces mi boda

³ Suegra, en francés, se dice “madre bella”.

⁴ Madre en euskera, la lengua del País Vasco.

fue una boda normal, como se esperaba que fuera, como eran las de los demás. Nos casamos en el Buen Pastor; no en la nave principal sino en la capilla de atrás, la de la Inmaculada. Primero se iba al juzgado a firmar y luego la boda religiosa al otro día. Había que ir en ayunas a la iglesia, así que la cita era temprano. Nuestra boda fue el día de San Jorge a las 9:00 de la mañana.

Después mi madre ofreció en casa un desayuno para todos los que asistieron a la iglesia. Todo estaba delicioso: bollería de la pastelería de la calle Urbietta, pastas, inglesitos, *éclaires*, madalenas, *croissants*. Mi cuñada trajo otras cosas; se sirvieron café con leche y chocolate y se prepararon tostadas con mermelada de albaricoque hecha en casa. Una señora ayudó en toda la preparación. Después ya solo los más íntimos nos fuimos a comer al restaurante Jose Mari en Hernani; aún existe. Éramos más felices que las perdices.

Tren

La luna de miel comenzó al subirnos a ese tren San Sebastián-Madrid. Largas horas de viaje en las que anticipábamos nuestra primera noche juntos. No era solo la primera noche con él. Era la primera noche de mi vida. También la suya. Una noche en la que ambos compartiríamos nuestra inexperiencia como el más grande de los tesoros. No sé lo que los hombres hablaban entre ellos. Entre nosotras se hablaba poco, pero suficiente. Tenía asumido lo que había que hacer y no me asustaba. Tenía confianza en él y en que se trataba de algo natural en un matrimonio. Saldría bien. Él estaba más nervioso.

Luna de miel en Madrid

El tren nos llevó a Madrid, la capital del imperio donde no se ponía el sol. Ya no era necesario el salvoconducto para

trasladarse dentro de España. Nos hospedamos en la pensión Amiano junto al Cristo de Medinaceli. Una pensión regida por vascos, muy bien ubicada; nos la han recomendado amigos de San Sebastián. Buena cocina. Todo lo organizó mi novio, ahora marido.

¡Qué seco es el ambiente! ¡Nada de “abril aguas mil” por aquí! ¡Todos los días sale el sol! ¡Qué diferente a San Sebastián! ¡Cuántos coches y cuántos tranvías! ¡Cuánta gente! ¡Qué distinta es la luz! Es menos azulada, más blanca. Y el pelo se me riza menos, me queda más hueco.

Nos encanta Madrid, nos maravilla. Recorremos todas sus calles, queremos conocerlo todo. La fuente de la Cibeles, la Gran Vía, la calle de Alcalá, la plaza Mayor, la carrera de San Jerónimo con el congreso de los diputados, la puerta del Sol, la plaza de Santa Ana, la plaza de Callao, la puerta de Alcalá, el palacio real, el Santiago Bernabéu, que se había inaugurado ese mismo año. Por ser abril nos toca la feria del libro, que entonces se celebra en Recoletos y no en El Retiro.

A pesar de que persiste el racionamiento, de que no entran productos del extranjero y de que los cortes de luz son cosa muy común, Madrid me parece poderosa y luminosa. Se acaba de abrir la frontera con Francia, que está devastada después de la segunda guerra mundial. Han pasado apenas tres años desde la derrota alemana y la sociedad francesa está inmersa en la atmósfera decadente de la posguerra. Pensaba a menudo en mi otra familia, la francesa, en cómo estarían. Rezaba por *maman*. “En Francia se vive peor que en España” comentaba todo el mundo. Francia, a la que desde España siempre hemos visto con admiración y como modelo de tantas cosas, se mostraba entonces resquebrajada.

Nosotros habíamos sobrevivido a la guerra, muchos otros no. Pero lo vivido dejó una huella que recuerdo sin lágrimas; ha pasado ya tanto tiempo... quizás sea porque la memoria es selectiva. Yo de ese periodo solo recuerdo que mi



Titular de *El Diario Vasco* del 25 de enero de 1948

estrenado marido y yo estábamos llenos de ilusión, de fe y de confianza. Nada podía salir mal. No había espacio para la desesperanza ni para el silencio ni para la nada ni para el fracaso colectivo. Si todo eso estaba ahí, nosotros éramos inmunes a esa realidad del franquismo.

En Madrid brillaba el sol, me sobraban la rebeca y el pañuelo en el cuello. Se estrenaron varias películas y zarzuelas. Fuimos al musical *Nuevo Italia Express* en el teatro de la Zarzuela y a las películas americanas *Botón de ancla* y *Escuela de sirenas*. En Madrid se bailaba el tico tico, que no se veía en San Sebastián y que había puesto de moda Carmen Miranda en una película con los hermanos Marx. Se escuchaban las canciones *Dos gardenias para ti* de Machín y de Concha Piquer *El romance de la reina Mercedes*. Por supuesto que vimos *Gilda* dos veces en el cine Callao; a mi marido le encantaba Rita Hayworth. Era muy poderoso ir de la mano con una persona con la que

te une el compromiso más absoluto y con quien compartes el único y sagrado objetivo de formar juntos una familia. Una persona con la que me sentía tan segura, tranquila y protegida.

1975. LA MUERTE DE MI HIJA Y LA MUERTE DE FRANCO

El franquismo, encarnado en la vida del general Franco, llegaba a su fin. Algunos pretendieron que la transición fuera una evolución del régimen, pero afortunadamente para el país fue su final, a pesar de que el desenlace constó de muchos capítulos y se hizo largo. El papel de Adolfo Suárez, del rey Juan Carlos —tan denostado ahora—, de Carrillo. Titulares de prensa oficial como *La Voz de España de San Sebastián*, de otros no oficiales y cada vez con mayor tiraje como *El Diario Vasco* y *El Correo Español-El Pueblo Vasco*; locutores de radio como Luis del Olmo o Joaquín Prat que interpretaban, momento a momento, el acontecimiento más importante de nuestra historia contemporánea.

La cuidada transición española se iría tejiendo poco a poco. Avanzaba dos pasitos adelante y retrocedía un pasito atrás, para que no pareciera que en verdad se estaba produciendo, para que los elementos de la dictadura se desintegraran vaciándose de contenido pero manteniéndose en pie, cada vez más huecos. Pobre España y qué grande lo que consiguió España. Ejemplar transición, se llega a decir. El miedo de muchos votantes que participarían por primera vez en unas elecciones y la satisfacción de muchos otros que veían en la convocatoria a las urnas y en la legalización del partido comunista la verdadera apertura a la democracia.

Balance: la dictadura que termina

Si me preguntan, mi vida ha sido mi familia, y mi familia se hizo y se construyó en el franquismo. Hubo cosas malas y hubo cosas buenas. Algunos de mis hijos me crucifican con la mirada si me escuchan hablar así; mis antecesores claramente izquierdistas y desde luego republicanos también, desde donde estén, me fusilan. Les gustaría escuchar de mi boca una condena implacable. La única acción del dictador sobre la que hay unanimidad en que fue un acierto es que Franco le dio largas a Hitler e impidió que España entrara en la segunda guerra mundial ¿Puede imaginarse lo que hubiera sido entrar en la gran guerra después de terminar la guerra civil? Se supo mucho después de ese encuentro en Hendaya, al que Franco llegó con retraso, que el *Führer* le parecía al gallego un trastornado y que, sin embargo, con el otro dictador de la época, Mussolini, sostuvo una relación cercana.

Me es difícil separar con bemoles lo feliz que fui mientras vivió Franco, del autoritarismo y la privación de libertades que ciertamente existieron. Mis hijos más pequeños lo vivieron de otra manera; ellos sí participaron activamente en todos los enfrentamientos contra el régimen. La crianza de mis niños transcurrió entre los serenos que vigilaban las vecindades y tenían las llaves de todos los portales, que sabían quién entraba y quién salía y a qué hora y que se inmiscuían en la vida privada de las personas; las niñas iban a colegios de monjas y los niños a colegios de frailes; los pañales de tela se lavaban a mano; los veraneos se pasaban en el campo para compensar el clima húmedo de San Sebastián con el aire seco del interior. Las madres nos íbamos con los niños y los maridos venían más tarde porque tenían pocas vacaciones y había que trabajar. “Quedarse de Rodríguez”, se decía.

No existía el divorcio; se necesitaba el permiso del marido para comprar o vender una propiedad, para todo.

Muy pocas mujeres estudiaban y aún menor era el número de las que trabajaban. En 1960 llegó la televisión y con ella la película *Marcelino pan y vino*, los niños cantantes como Joselito y Marisol, y la película musical sobre la gran guerra, *Sonrisas y lágrimas*. En casa, las niñas se sabían de memoria las canciones y los coros; llegaron los bolígrafos, los vasos de Duralex y muchos adelantos para las tareas domésticas; las primeras lavadoras rompían la ropa; se inventaron los frigoríficos, aunque en muchas casas la fresquera tuvo su lugar mucho tiempo. Era otra España.

Muerte de Franco

La vida de Franco, de 82 años, enfermo de parkinson y con problemas circulatorios, se acercaba a su final y concluyó, tras larga agonía, el 20 de noviembre.



Titular de *El Diario Vasco* del 20 de noviembre de 1975

El júbilo de media España por el fallecimiento del caudillo no ensordece mis gritos de dolor. La vida me arranca el corazón sin piedad, con una brusquedad inimaginable. Mi hija está enferma, muy enferma. Ruego al Todopoderoso que me lleve a mí. No me he dado el tiempo suficiente de estar con ella. He tenido tantos hijos, tanto trabajo, que siento que me la he perdido.

Siempre en mi papel de madre —que ese sí lo he cumplido muy bien, con creces—, pero me la he perdido. Me lamento ahora de no haberme dedicado más a ella. La vida de ama de casa, de madre de muchos hijos y de esposa es tan absorbente... ¡hay que llegar a tanto!

El día a día se compone de muchas dimensiones, de muchas facetas, que paradójicamente les impiden a las madres compartir tiempo con sus hijos. Hay algunos momentos en las vacaciones o en un domingo cuando uno de los hijos está enfermo y una puede emplearse a fondo en cuidarlo solo a él, sagrados instantes para acurrucarse en la cama y hacerse mimos; o un día en que la madre está indispuesta y se permite bajar el ritmo de la actividad, se libera temporalmente de las tareas domésticas incesantes y dedica ese tiempo de oro para únicamente ser y estar.

Mi memoria hace largos esos breves instantes con la hija que perdí; los convierte en horas, tiempo sin tiempo en el que puedo tocarla, acariciarla, hundir las yemas de mis dedos en su pelo corto y ondulado, mirar en su gris iris coronado con unas pestañas abiertas que son haces de luz, admirar sus labios carnosos, botón de rosa. Pero tristemente la vi florecer sin disfrutarla para mí. Se me fue como un suspiro: bebé-niña-adolescente-joven-ángel, en una exhalación.

Tocaba la guitarra y cantaba con su hermosa voz, sonriendo con esa dentadura perfecta que brillaba. La vi crecer, florecer y marcharse, primero a Zaragoza, luego a Madrid, a hacer la carrera. Vivían las dos hermanas en la calle Princesa y princesas eran para mí. No me cabía en el pecho

la enorme satisfacción de tener a mis hijas estudiando, y venían a San Sebastián cuando podían y querían, y parecía que ya tenían la vida hecha, tan resueltas ellas.

¿Podía haber un contexto más elocuente para nosotros, que teníamos seis hijos comenzando su vida, entre los 25 y los 14 años? Nuestras cinco palomas en la universidad: unas habían acabado, otras empezaban, otras a medio camino. El pequeño todavía en el colegio.

Los sueños de mi marido y míos se hacían realidad en estas jovencitas de carne y hueso que con todo podían y a todo podrían llegar. Y de pronto la vida se equivoca y expulsa de su edén a una joven que tiene la vida por delante. Y yo aquí, con mis casi cien años, recordándola. Mi bisnieto mayor tiene casi la edad de mi hija cuando murió.

Y pierde peso, y sus bellas facciones resisten inquebrantablemente el desgaste de la muerte que avanza, ganando terreno. Un cáncer fulminante, con metástasis. Un mal que además tiene ramificaciones. ¿Qué se puede hacer contra eso? Rezar. Rezar a dios y rogarle en su infinita misericordia que obre un milagro y me lleve, cual mercader de almas, que no será tan pobre la mía como para desdeñarla, y dejar la suya en cambio metida en su cuerpo divino, para que mi hija viva, para que siga disfrutando de este edén que, a pesar de todo, es la vida. Dios no me llevó a mí en vez de a mi hija, y soy desde entonces una vencida por la vida.

Poco me importó en ese momento lo que sucediera afuera. Mi dolor era un gigante que todo lo arrastraba y que reducía a miniaturas aquello que no fuera lacerante. Insaciable pena. Salí del purgatorio muchos años después. Saqué la cabeza del agua con el transcurrir de los años, no sé cuántos. Se daba por concluida la transición española; la mía tardó más. Se asomaban los años ochenta, Felipe González ya como presidente del partido socialista. Me caía muy bien con su acento sevillano. Su abuela dijo de

él en Televisión Española que “desde pequeño era feo y simpático”. Solo las abuelas podemos decir esas cosas y salir airoosas.

2024. MI CASI CENTÉSIMO CUMPLEAÑOS Y LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA

Aparecen, año tras año, todos los seres que más quiero en el mundo; se ponen además tan guapos y me hacen regalos y nos vamos todos a comer a un sitio bueno, donde dan bien, generalmente en el campo, en un restaurante con un reservado especial para la familia. Ahí es más bonito. Y van llegando las familias, la de cada uno de mis hijos y de mis nietos, y siempre hay un bebé nuevo que puedo coger en mis brazos. Aunque ya últimamente solo me atrevo a cogerlos sentada. De pie, no.

Y se escucha todo el tiempo *amá*,⁵ *amatxo*,⁶ *amoña*,⁷ y a veces logro abstraerme de esta fiesta de la vida y los veo desde afuera y pienso ¡qué hermosura! ¡Todo esto lo hemos hecho nosotros, mi marido y yo, con la ayuda de dios! Cada bebé es distinto, como cada niño; luego todos nos vamos pareciendo más. Hay pocas personas que conservan una identidad propia, auténtica, original. Bueno, mi hija era original, ella sí. Pero volviendo a los niños, cada uno es tan diferente y se les conoce desde que nacen; hay bebés que nacen de nalgas, y en la vida así les va. Y otros que nacen sentados, y los hay que nacen en una cuna de oro y con una cuchara de plata en la boca, mientras también hay bebés que lo hacen en pesebres.

Me fascinan las personalidades de los bebés, sus hábitos para dormir, si maman bien del pecho, si dejan dormir a

⁵ “Mamá” en euskera, la lengua del País Vasco.

⁶ “Mamita” en euskera.

⁷ “Abuela” en euskera.

sus madres, hasta qué punto son plácidos y tranquilos. Porque cuando el bebé duerme, la madre duerme. Es así. Una mujer que está criando debe descansar y el momento para hacerlo es cuando se puede, y se puede cuando el bebé descansa. Hay mujeres que pueden criar a destajo; hasta criar al suyo y a otro. Y hay mujeres que no tienen leche ni para el suyo. No pasa nada, para eso se inventó la leche de fórmula. No entiendo la obsesión de las madres de ahora por amamantar, aunque es lo mejor, eso ya se sabe.

Me hace muy feliz que mis nietos tengan niños. Me da mucha satisfacción que puedan dedicarse a disfrutar y padecer la crianza de sus hijos. En eso las mujeres han perdido. El trabajo de casa era antes muy duro: pasar el alambre, lavar los pañales de tela, limpiar el fogón, tender la ropa junto al fogón de la cocina porque había una humedad en San Sebastián que no permitía que se secara nada... de recordarlo me canso. Pero yo sabía cuál era mi trabajo, y el *aita*⁸ traía el dinero y yo nunca tuve que preocuparme del sustento. Ahorraba en lo que se podía: sabía comprar, hacía los arreglos de costura en casa y sobre todo trabajaba mucho.

Cuando llevaba a mis cinco hijas por la calle, peinaditas, con sus vestiditos de domingo, los zapatitos bien embetunados... me enteré mucho después de que otras me miraban y decían “¡qué limpias y arregladas las lleva!”. Para mí eran mis cinco palomitas, a cual más bonita que la otra, revolucionadas cuando llegó mi único chico: ¡lo vestían de chica, él no se dejaba y todos nos reíamos!

Ahora se tienen todas las comodidades de la lavadora, la secadora, la vitrocerámica (aunque hay guisos que solo quedan bien con el gas), la aspiradora, los hornos con función de autolimpieza, el microondas... el material de los suelos es mucho más fácil de limpiar, los robots de cocina.

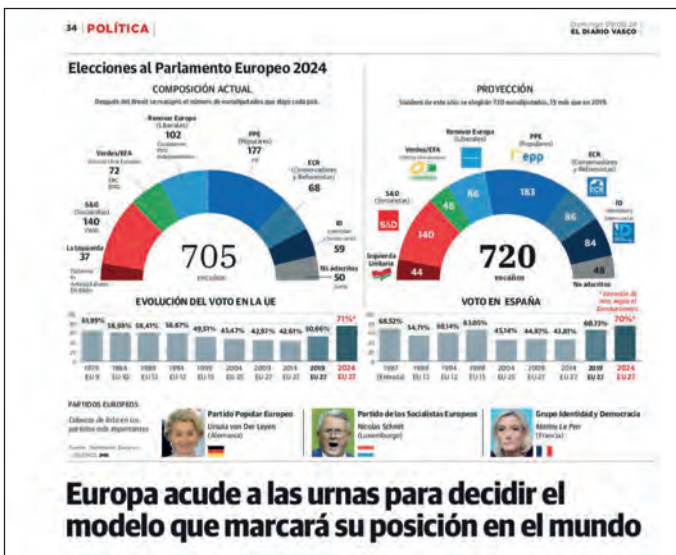
⁸ “Papá” en euskera, la lengua del País Vasco.

Pero a pesar de todos esos avances, algunas mujeres ni pueden plantearse tener hijos y las que los tienen a veces no pueden estar con ellos. Yo pienso que eso es perder. Está muy bien que se realicen con su trabajo. Está bien que sean independientes. Eso sí.

Mis hijos se desparramaron por toda España. Mis nietos se han dejado caer por todo el mundo: Inglaterra, Bélgica, Italia, México, Sudáfrica, Uruguay, Australia ¿es que se puede ir más lejos? Estos son los países en los que han vivido y trabajado; ni mencionar todos los que han visitado en plan de vacaciones.

España se ha transformado con la democracia; ayudó mucho que entrara en la Comunidad Económica Europea, después Unión Europea, y fueron importantísimos los fondos estructurales que recibió de Europa y los que se siguen recibiendo después del COVID.

España es un país en el que los jóvenes están bien formados. Demasiado. Todos con carrera y por eso se gana



Titular de *El Diario Vasco* del 9 de junio de 2024

poco. Ganan mucho más los que tienen oficio. Un buen fontanero, un perito electricista, esos sí que ganan ¡y qué solicitados están! pero nadie quiere dedicarse a los oficios.

Son muchos los años que mis nietos han vivido fuera de España porque los salarios son mejores en otras partes del mundo, pero después de un tiempo todos vuelven, es lo que veo. A pesar de la política, a pesar de los nacionalismos y las autonomías, a pesar del enconamiento izquierda-derecha, España tiene algo que hasta los extranjeros que vienen aprecian, y ya no se quieren marchar. Y no es “algo” etéreo o subjetivo: es muy concreto, vaya que lo es. Un buen sistema de salud, porque a mí me atienden de inmediato, me cuidan, me llama por teléfono la médica, me dan todas las medicinas gratis y nunca me dicen que tal dolor o tal padecimiento es por la edad, sino que tratan de remediarlo dentro de lo posible. Porque si me duele una rodilla y no la otra, no vale decir “es la edad”, porque las dos rodillas llevan conmigo el mismo número de años. Y mi medallón lo llevo colgadito de mi cuello, sobre todo cuando no estoy acompañada, y si lo pulso, inmediatamente hay una persona desde una centralita preocupándose por lo que necesito. Las muertes de personas mayores en residencias durante el COVID es tema aparte. Una vergüenza.

Y el sol, del que cada vez tenemos más en San Sebastián, eso no es bueno, ya lo sé, se necesita agua y no cambio climático, aunque a todos les gusta el sol. Y hay sentido del humor y mucha autocrítica. Los españoles nos reímos de nosotros mismos; somos prudentes con nuestro pasado imperialista, jamás lo enaltecemos y eso es sabio, me parece a mí. Tampoco es correcto que se reniegue de las bondades del mestizaje, hablo de América, de lo que eran Las Américas. ¡Y cuántos inmigrantes llegan ahora a España, y no solo a las grandes ciudades, también a San Sebastián! Se integran rápidamente. De inmediato aprenden sus derechos laborales, cotizan a la seguridad social, deciden

tener menos hijos que los que se acostumbra tener en sus países de origen y se traen a sus familiares. La razón es clara: están mejor aquí. Y nosotros los necesitamos. Hasta aprenden euskera. En mis tiempos no nos lo enseñaban y era el castellano lo que estaba bien visto. Ahora es el euskera el que te abre las puertas para encontrar trabajo.

Hay más misas en euskera y no creo que eso tenga sentido porque las iglesias están llenas de cabecitas blancas y muchos de los mayores no hablamos euskera. Tengo en cuenta los horarios y las iglesias en las que se oficia en castellano, pero hay muchas más en euskera. El *gure aita*⁹ es estremecedor; ese sí me lo sé. Nacida en San Sebastián, empapada de la cultura vasca porque no tengo otra y espero morir en San Sebastián. A la pregunta de si tengo una patria chica, quizás la respuesta sería afirmativa y responde a *la grandeur de la France*.

El mundo de hoy no lo comprendo, pero sí entiendo muy bien las rencillas de la política española. Me encantan, estoy al tanto de todo; leo periódicos de distintas tendencias ideológicas, escucho la radio y veo la televisión. Pregúntame lo que quieras de política, que seguro tengo una opinión al respecto. De las guerras actuales, mi marido me explicaría siempre la razón económica: era un materialista marxista puro, sin saberlo, y encontraba en la economía la razón detrás de todo. En nuestras primeras noches de casados me asustaba porque, ya dormido, recitaba números y operaciones matemáticas.

“¡Qué bien estás!” me lo dicen constantemente. El buen cutis lo heredé de mi madre. Mis hijas no lo han heredado, solo una de ellas. Es verdad que señoras de mi edad hay pocas. Las que no están muertas van en sillas de ruedas. Muchas ya no salen de casa. Me gusta bajar por Pío Baroja, ver los castaños de Indias, sentirme una vecina

⁹ La oración del Padre Nuestro en euskera.

privilegiada del palacio de Miramar, donde algunos de mis hijos y nietos se han fotografiado el día de su boda. Lo que me da la vida es la calle Matía: sus comercios y, sobre todo, los dependientes. Los conozco. Les compro lo que tienen de mejor calidad.

Mando en la cocina y en casa. Mis hijos se turnan para acompañarme y cuidarme en mi casa, que es donde quiero estar hoy y hasta el último de mis días. Ahora entro a la iglesia por el pasillo central. De más joven entraba por la esquinita, para que no se me viera, por prudencia. Nunca he querido destacar. Siempre he querido ser una más. Si es un defecto o una virtud, no lo sé; ha sido defecto o virtud en distintas circunstancias. Soy así. No me gusta quedarme por debajo ni tampoco por arriba. No más arreglada que las demás, pero desmerecer tampoco.

El secreto de la longevidad me lo preguntan muchas veces; “el retrato de Dorian Grey”, les digo, y se ríen. No parar, caminar por la bahía de la Concha o por Ondarreta todos los días. Entusiasmarme por lo que voy a preparar cada día de comida y encargarme de todo el proceso, desde comprar de primera mano los productos del país hasta servirlos y, por supuesto, cocinarlos, en ocasiones con recetas nuevas. Me gusta cambiar. Cuando cocino, doy amor; cuando veo a mis seres queridos comer, siento inmensa satisfacción. En un cuerpo tan desgastado y delgado como el mío, comer mucho y bien es un imperativo porque todo lo quemo. Este cuerpo que se ha hecho tan menudo y delgado consume más que cuando estaba en plena actividad, criando niños y haciendo las cosas de casa. Y disfruto comer. No me privo de nada, pero en pequeñas cantidades. Un culín de un buen vino tinto, una onza de chocolate negro, qué bendición que aún me siente bien, ¿verdad?

El sentido del humor es otro de mis secretos; me encanta reírme de los demás, de mí misma también y me divierten mucho las travesuras y gracias de mis bisnietos. Estoy al

tanto de la política, eso ya lo he dicho. Y hago sopas de letras y crucigramas. A veces con ayuda, pero intento hacerlos sola hasta donde puedo. Vivo muy pendiente de las vicisitudes de mis hijos y mis nietos; me acuerdo de los cumpleaños de todos. Los apunto en el calendario cada inicio de nuevo año. Si alguno está enfermo, le llamo personalmente cada día que dura su malestar hasta que está bien otra vez. Las fotos de mis hijos, nietos y bisnietos ocupan el amplio salón de mi casa, lo abarrotan, lo completan, lo hacen suyo.

Pero a pesar de tantos amores, de tantas preocupaciones y de pedir por cada uno de ellos cuando rezo el rosario, acostadita en la cama, hay un motor que no deja de latir, un instinto de supervivencia. Me he dejado de preguntar por qué sigo viva mientras dios se lleva a criaturas, niños o jóvenes que tienen toda una vida por delante. Anhele la paz que se ha logrado en Euskadi y en España pero falta en gran parte del mundo. La inimaginable guerra con Rusia a las puertas de Europa, el sufrimiento sin fin del Medio Oriente como una eterna guerra civil, y tantos otros conflictos bélicos a lo largo y ancho del mundo. Leo las esquelas en *El Diario Vasco* todos los días. Las veo por encima, menos las de aquellos que han sobrepasado los cien años: esas sí me interesan y las leo con meticulosidad.

Estoy en un buen momento. Cuando tenía sesenta, setenta, ochenta años no me imaginaba que viviría tan autónoma, querida y cuidada, hoy a mis casi cien. Llevo tres décadas postergando reformar mi cocina pensando “para lo que me queda”. Soy una persona feliz con bemoles. Aún así, noto que estoy empezando a envejecer.

CONCLUSIONES

El lector puede prescindir de este apartado puesto que lo más valioso de este capítulo se encuentra en las páginas

previas; y las mejores serán las conclusiones que cada persona extraiga a título personal. Se trata de un relato cuyo valor se encuentra en la naturalidad, espontaneidad y sinceridad presentes en el testimonio, en primera persona, de la mujer mayor entrevistada, cuyas confesiones se han ordenado a partir de los momentos en el tiempo que han sido *turning points* (momentos clave); en esto se sigue el concepto de la teoría del curso de vida que se mencionó en la introducción.

El contenido de la entrevista se suma a la intención general del libro, que es rescatar la importancia de las vidas individuales en la conformación de la Historia con mayúsculas. De este modo, contrasta la determinación de los eventos que causaron mayor impacto en la vida de esta mujer centenaria, que fueron hitos históricos de la máxima importancia para millones de personas (la guerra civil española, el franquismo, la muerte del dictador, la democracia) con la intensidad del contenido personal, a tal grado que se desdibuja, en ocasiones, el peso de los hechos históricos detonadores.

Se desprende que el peso de la estructura —en este caso, la dimensión histórica— no siempre se autopercibe como más importante que el de la agencia —la dimensión individual—, lo que abona a esta dicotomía sobre el peso relativo de una y otra en la vida de las personas. La dimensión micro aparece dotada de una gran presencia frente a la dimensión macro gracias a que el enfoque está puesto en la narración personal, en la memoria de la entrevistada y en lo que marcó su vida en cada una de las etapas.

